

La Autogestión y las estrategias de la generosidad.

Marcos Supervielle

Sociólogo, Prof titular del Depto de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo Uruguay.

Introducción.

G. Landauer en un famoso opúsculo sobre la Revolución social que circuló ampliamente por los dos lados del Río de la Plata afirmaba que dudaba que la Sociología fuese una Ciencia, y aunque lo fuera no podía explicar la Revolución. Este anarquista, en realidad tenía dos problemas: el primero refería a lo que creía que era la Ciencia. Seguramente su visión de ésta era idéntica a la de los positivistas, visión hegemónica de la Ciencia en la época de Landauer. El otro problema en consecuencia era que se negaba a que la Revolución, máxima expresión de la libertad en su concepción anarquista, estuviese sujeta a leyes aunque éstas fuesen sociales.

Esta reflexión viene a cuento que es necesario definir de que "reservorios de la experiencia" o si se quiere, a partir de que "categorías del entendimiento" se está abordando el concepto de autogestión. Y para ello, dar cuenta de qué es lo que se entiende por el mismo para poder organizar un esquema de análisis de una organización autogestionaria. La referencia anterior a este agitador anarquista es debido a la inmensa deuda que tienen las experiencias autogestionarias a esta tradición anarquista, aún a sabiendas de también haber tenido en alguna medida, aportes de corrientes socialistas, cristianas sociales entre otras. Las experiencias autogestionarias han sido variadas en las épocas, se han desarrollado en contextos revolucionarios como en España, en procesos de recuperación de empresas, pero también a partir de programas gubernamentales como en la antigua Yugoslavia, en Suecia y aún en Suiza. Se han transformado en parte de

programas sindicales como en las centrales francesas o han tomado formas jurídicas diversas, cooperativas, asociaciones, organizaciones no gubernamentales siempre dejando una experiencia llena de generosidad pero también llena de sentimiento que en algún momento o de alguna forma el proyecto se frustró y perdió su real contenido autogestionario.

En el artículo repasaremos las categorías de la “generosidad” que directa o indirectamente se vinculan con el proyecto autogestionario. En efecto, la autogestión a veces se deriva de la idea de Apoyo o ayuda mutua y siempre se encuentra en diálogo con el concepto de solidaridad, altruismo e incluso fraternidad y caridad cristiana. Es a este conjunto de conceptos algunos de larga trayectoria y otros de aparición más reciente, los englobamos, a falta de un vocablo claramente comprensivo, bajo este rótulo de generosidad. Ello para entender su historia, porque surgieron y/o porque se rechazan, o son sustituidos por otros conceptos, para ver los contextos sociales e ideológicos que moldean al concepto de autogestión.

Finalmente este esfuerzo de clarificación nos permitirá entender por qué la idea de autogestión se vincula a temas como el de la autoridad, la competencia y las formas organizativas y de toma de decisiones por un lado, y cómo con enormes dificultades la autogestión puede sobrevivir a pesar de desarrollarse en situaciones externas y a veces internas desfavorables.

Las categorías de la estrategia de la “generosidad”.

a) La caridad.

Quizás la más antigua de las categorías que de alguna forma buscan dar cuenta de la cooperación generosa entre los hombres es el de la caridad cristiana. Esta categoría que se considera una virtud teologal por la Iglesia católica al mismo título que la fe y la esperanza, según (santo) Tomás de Aquino son las que encaminan hacia la felicidad sobrenatural.

Sin dejar de hacer hincapié de la relevancia de la caridad como antecedente a la autogestión, querríamos señalar que en los grandes períodos de la historia en donde la Iglesia católica fue hegemónica intelectualmente en occidente, no se había incorporado todavía la idea de la igualdad entre los hombres y las clases y, por lo tanto, la idea de caridad – quizás se proyecte hasta hoy en día – se asocia a la actividad altruista de miembros de una clase con respecto a otros miembros de una clase inferior, pero sin que esta acción modifique las relaciones entre las clases. Esta conceptualización de la caridad puede por lo tanto llegar a ser problemática, como puede expresarlo la sensibilidad popular. Ejemplo de ello lo vemos en el cancionero argentino cuando A. Yupanqui dice que “rechazo la caridad por la vergüenza que encierra” en una de sus memorables coplas.

No obstante lo anterior, no se puede dejar de reconocer el papel fundamental que tuvo el movimiento caritativo de Iglesia católica en relación a las clases desposeídas en Uruguay y Argentina y seguramente en otros lados de América latina antes que el Estado asumiese políticas de seguridad y bienestar social. Tanto es así que en las luchas por la separación de la Iglesia del Estado a principios del siglo XX, que fracasaron en Argentina pero no en Uruguay, generaron organizaciones de origen anticlerical liberal o masónico, asociaciones filantrópicas para presentar una alternativa a la Iglesia en el campo de la ayuda social. La otra anotación obligada es la de la existencia de un movimiento cristiano (católico y protestante) popular que contribuyó muy fuertemente al movimiento mutualista y cooperativista. En Uruguay tuvo una gran incidencia en Montevideo y el interior del país. Es en este sentido muy importante la figura de J.P. Terra, arquitecto, sociólogo, filósofo y político (fundador del Frente Amplio) que redactó la ley de viviendas todavía vigente, que permitió la construcción de más de 40 000 viviendas por el sistema de ayuda mutua de auto construcción – fabulosa experiencia masiva de autogestión- que dio origen a Federación uruguaya de viviendas por ayuda mutua (Fucvam), el segundo movimiento popular

organizado en cantidad de adherentes del país solamente superado por la central sindical PIT- CNT en este aspecto.

b) La fraternidad.

Otro concepto quizás tan antiguo como la caridad es el de la fraternidad. En Economía y Sociedad Max Weber señala que el concepto ya existía en el antiguo Egipto y remite al mito de la familia como unidad primaria o de reserva social en caso de dificultades o desgracias.

En realidad, en la Biblia, los ejemplos de Abel y Caín, Jacob y Esau, Isaac y Ismael y aún José y sus hermanos, mostrarían que pueden haber hermanos que se odian cordialmente o compiten al menos, muy duramente entre sí. Hay que esperar la aparición de Aaron que no siente celos de su hermano Moisés, porque fue elegido por Dios para ser su profeta, para encontrar hermanos que pueden potenciar sus esfuerzos colectivos.

A pesar de ello el mito de la fraternidad se mantiene impoluto hasta bien avanzado el siglo XIX. Las cofradías, fraternidades o caridades – nótese que fraternidad y caridad se igualaban conceptualmente - se crean a partir del siglo XI y son el antecedente de los gremios profesionales de artesanos que de alguna forma, algo cambiada, todavía existen hoy. Pero más allá de los evidentes antecedentes lejanos que este concepto tiene para la autogestión, el antecedente más actual a retener, es el de la consigna de la Revolución francesa en donde la Fraternidad sucede a las consignas Libertad e Igualdad.

Esta tríada, que sintetiza la ruptura cultural e ideológica con el mundo pasado, aparece como una propuesta articulada que no parece poder sustentarse sin el soporte de cada uno de los conceptos con respecto a los otros. Y sin embargo, la fraternidad es poco a poco dejada de lado a mediados del siglo XIX. ¿Por qué? Esta es una pregunta que los historiadores

no han respondido y por lo tanto solo podemos ofrecer un par de hipótesis que daremos enseguida.

c) La solidaridad

En Francia durante los primeros cincuenta años del siglo XIX los grupos más radicales, los que querían profundizar la Revolución y se opusieron al poder en las distintas Repúblicas, Imperios y la Restauración de la monarquía, se agruparon en torno al concepto de fraternidad que poco a poco los posrevolucionarios en el poder habían ido abandonando.

Este hecho llevó a que los intelectuales progresistas no radicales buscaran un concepto sustitutivo al de fraternidad que tuviese una connotación más aséptica, que pudiese alejar, la invocación a la integración social de la arena política partidaria. El concepto acuñado fue el de solidaridad creado por A. Comte aproximadamente en los años treinta, creando un neologismo a partir del concepto "in solidum". Por otra parte, Comte también fue el creador del concepto altruismo como veremos más adelante.

La solidaridad pasa a ser el tema de un importante congreso de la Masonería en París a mediados de la década de los sesenta. En ese momento este movimiento intentaba volver a su tradición como movimiento social después de la revolución del 48. En efecto, la masonería desde su origen en Inglaterra buscó ser una asociación en donde participasen personas pertenecientes a múltiples partidos y, para evitar persecuciones, colocar como autoridad máxima – el gran maestro - a alguien muy cercano al poder. A título de ejemplo, un hermano del rey de Inglaterra fue denominado gran maestro en un momento histórico dado. La estrategia de no quedar identificado con ninguna facción política fue muchas veces abandonada cuando la crispación del escenario político polarizaba excesivamente las distintas fracciones en la lucha por el poder. Ello ocurrió durante la

Revolución del 48. El tema de la solidaridad apareció entonces en el movimiento contrario, en la búsqueda de la reconstrucción de la unidad del movimiento masónico. Este concepto fue retomado posteriormente acercándonos al fin del siglo por León Bourgois que escribió un libro que se denominó "La solidaridad" siendo un importante e influyente político socialista en donde asociaba la idea de solidaridad a la idea de integración social pero a nivel la sociedad en sentido global, alejándose de la idea de fraternidad que guardaba una connotación de relaciones "cara a cara", de relaciones familiares y por lo tanto vinculado por extensión a la organización social en pequeños grupos, cofradías o gremios. Este intento de darle mayor extensión al concepto de solidaridad requería articularse con el Derecho, que por su trayectoria conceptual se asocia al de principios de vocación universal, sobretodo en la tradición latina. No es casualidad que para E. Durkheim el indicador principal de la articulación de la división del trabajo a la solidaridad, de la división mecánica del trabajo y la división orgánica del trabajo, sea el tipo de Derecho que produce la sociedad. Importa hacer notar que E. Durkheim, que fue un fino lector de A. Comte, en este caso invierte la relación entre la integración social y la división del trabajo. En efecto, para A. Comte la división del trabajo va a disolver la integración social, para Durkheim esta va a fortalecerse porque a nivel de la sociedad global el aumento de la división a su vez, aumenta la dependencia de los seres humanos entre sí. Señalemos también que esta hipótesis se vuelve a revertir con Friedmann en su libro "Le travail en mientes" (el trabajo en migas) que es una profunda crítica, por la altura, a las tesis de Durkheim.

Pero volviendo a Durkheim, la influencia de su magisterio fue tal que uno de sus discípulos, C Bouglé intentó de reconfigurar una doctrina económica y social en torno al concepto de solidaridad oponiéndolo al liberalismo, pero no tiene mayor éxito en el intento. Aún, a pesar de ello, desde principios del siglo veinte el prestigio del concepto de solidaridad es tal que es incorporado como método de acción por casi todas las corrientes

ideológicas. Este concepto que no es evocado ni por Marx, Kausky y Lenin, tampoco es mencionado por Proudhon, Bakunin o Kropotkin, no aparece tampoco en ninguno de los autores clásicos del liberalismo. Por el lado cristiano, aparece solamente mencionado dos veces en las encíclicas papales y ello de forma banalizada en las últimas encíclicas.

Sin embargo, se transforma en uno de los pilares del movimiento obrero y social del siglo XX. Para que ello suceda, fue necesaria una importante mutación en el concepto que debió adquirir otras connotaciones. Es notable como rápidamente fue adoptado por los anarquistas en el Río de la Plata. Por ejemplo la primera revista periódica de la FORU de los albores del siglo XX fue "El solidario" (que por otra parte, es el nombre de la Revista de Fucvam de hoy en día). También luego fue adoptado por los socialistas y comunistas que en conjunto parten de una conceptualización distinta de la solidaridad que la de Durkheim ya que ésta se asocia a la idea de voluntad y emancipación. Y si bien el concepto de solidaridad de Durkheim se aleja del de autogestión al vincularla al Derecho, esta nueva conceptualización la acerca y así se incorporará al "reservorio de experiencia" de nuestras culturas, al menos en el sur de América latina.

Es de hacer notar al pasar que el débil anclaje ideológico del término solidaridad le permitió vestirse de las más diversas connotaciones en distintos lugares del mundo. Por ejemplo, en el sindicato Solidarnosc de Walesa en Polonia, paradójicamente de fuerte connotación cristiana, o del movimiento cuasifacista de "solidarismo" en Centro América en el tercer tercio del siglo XX.

d) El altruismo y el Apoyo o Ayuda mutua.

La otra "ruptura" con la idea de fraternidad – concebida en este caso como relaciones de parentesco – es de otras características y proviene de Inglaterra y tiene origen en el debate entre T. H. Huxley y P. Kropotkin.

Ambos muy reconocidos biólogos naturalistas del siglo XIX aunque obviamente aún cuando P. Kropotkin fuese simultáneamente un extraordinario teórico del Anarquismo y quizás el auténtico padre de la Autogestión aún sin denominarla por este nombre.

El enfrentamiento de ideas tiene en realidad dos puntos en los que estos eruditos se enfrentan muy fuertemente:

- El del sentido de la lucha por la sobrevivencia en la obra de Darwin en "El origen de las especies".
- Y, en torno a si cuando se produce una acción altruista, en la naturaleza y por extensión en la vida social humana, su origen supone consanguinidad o no requiere de esta condición de pertenecer a la familia.

Pero previo a este debate quizás exista también una incomprensión entre Kropotkin y el propio Darwin, ya que parecería que interpretan de forma diferente el concepto de altruismo estando el primero más cerca en su entendimiento de Comte el creador del concepto. En efecto, Comte y luego Spencer que introduce el concepto en Inglaterra y en todo el mundo anglosajón, entienden al altruismo – que se oponen al individualismo - en función de dos principios. El primero es de la primacía del interés propio, en el sentido que atender el interés de la comunidad es atender su propio interés. El altruismo no es por lo tanto desinteresado en última instancia. Y el segundo es que este altruismo está basado en impulsos sociales y no individuales. En este sentido, el altruismo no es base de acciones de tipo utilitario por ejemplo.

Por su lado, Darwin y todos sus seguidores de la biología evolucionista moderna hasta hoy en día, interpretan al altruismo como un comportamiento que beneficia a otros pero que entraña un costo para el individuo que los realiza. Es obvio que el "altruismo" fue leído por los anglosajones pasándolo por el tamiz – el "reservorio de la experiencia" – de la ética protestante.

En cuanto a las discrepancias explícitas, el debate en torno al sentido de la lucha por la supervivencia se desata a partir de la siguiente oración que Huxley publica en un artículo en un popular periódico británico y que indigna a Kropotkin: “ desde la perspectiva del moralista, el mundo animal se sitúa aproximadamente en el mismo nivel que la lucha de los gladiadores” y luego (que) “La vida es una permanente lucha libre, y fuera de las limitadas y transitorias relaciones familiares, el estado normal es el de la guerra hobbesiana de todos contra todos”.

Esto dicho por Huxley, que es el amigo y confidente de Darwin, contradice las observaciones de Kropotkin sobre la naturaleza y los seres humanos realizadas en varios viajes y estadías en Siberia. Su discrepancia es tal que lo lleva a formular sus observaciones en una teoría y escribir un libro sobre “El Apoyo mutuo” o “La Ayuda mutua”. Las traducciones difieren acerca de cómo traducir el concepto expresado por Kropotkin pero ambas expresiones tienen el mismo sentido.

Esta teoría no es original de Kropotkin, ya que la cultivan varios autores rusos previamente, que pertenecen a la comunidad científica de Kropotkin, pero toma cuerpo y se populariza a través de sus libros y conferencias. Su tesis se basa en que los seres, los animales o personas al encontrarse en la adversidad, ante la crudeza del medio ambiente, pasan a tener conductas cooperativas entre ellos, independientemente de tener lazos sanguíneos. Por lo tanto, no se puede aceptar el principio de competencia subyacente a las formulaciones de Huxley basados en Hobbes y también en Darwin. Incluso aunque sigue siendo muy influenciado por Darwin ya que comparte la teoría evolucionista, hace una lectura diferente de su obra máxima. Para Kropotkin y para los otros intelectuales rusos que creían en la teoría de la “ayuda mutua”, veían a la verdadera lucha de la que hablaba Darwin como una metáfora. Se identificaban con el texto de este autor que sostenía: “se dice que una planta al borde del desierto lucha por la vida por la sequía”.

El otro punto discordante fue el origen familiar o no, del altruismo. En este caso, es posible que Kropotkin haya realizado una lectura desatenta del texto de Darwin porque la tesis del origen familiar del altruismo está en el mismo. Huxley es un mero transmisor de esta idea. Darwin encuentra una dificultad para su teoría de la selección de la especie en la conducta "altruista" de ciertos miembros de los animales sociales (hormigas, abejas, etc.) Esto debilita las leyes que Darwin cree haber descubierto sobre la selección natural. En efecto, la existencia de abejas estériles que luchan – realizando actos de altruismo aún hasta la muerte – como por ejemplo, defendiendo la colmena en caso de agresión externa, aparece como contradictoria con toda la teoría de la selección natural basada en la competencia. Darwin salva esta evidencia empírica negativa a su teoría, sosteniendo que la selección natural actuaba sobre "las familias y no los individuos". Es decir, las familias eran las que eran seleccionadas favorablemente aunque hubiese individuos en ellas que se inmolasen para lograr esta selección positiva.

Esta mirada es fuertemente criticada por Kropotkin que no le asigna ningún papel a los lazos sanguíneos en cuanto a la actitud altruista. Nuevamente basándose en su experiencia siberiana, pone de relieve el apoyo o ayuda mutua se da en pequeñas comunidades donde no existe necesariamente la consanguinidad. Estas comunidades fuertemente integradas pasa a ser la base empírica del modelo de autogestión que se proyectará en el futuro de las experiencias libertarias de autogestión o por extensión a otras experiencias no libertarias. Pero esta postura rechaza fuertemente la idea primigenia de la explicación por los lazos sanguíneos y por lo tanto de la fraternidad dándole un fundamento societal pero con un fundamento de tipo científico, según los cánones de la ciencia positivista de la época, visión de la ciencia que Kropotkin compartía.

Es a partir de la eficacia de la fuerza de la comunidad pequeña para afrontar los peligros que provienen del exterior, que le da pie a Kropotkin

para rechazar toda intervención del Estado, porque este distorsiona la libertad de la autogestión de estas pequeñas comunidades. Es así como arriba al anarquismo dándole una fundamentación de carácter científico. Sostiene en su ensayo "Los fundamentos científicos del anarquismo": (los anarquistas) "...llegaron a la conclusión de que la meta de la sociedad es reducir las atribuciones del gobierno a cero, es decir, una sociedad sin gobierno, la anarquía". Y es allí, trabajando en pequeños grupos que "el individuo recobra su plena libertad de iniciativa y de acción".

d) La autogestión en sus variantes

- La inflexión "voluntarista".

El anarquismo aún en su auge, se dispersó en múltiples corrientes que se afrontaban tanto en torno a orientaciones filosóficas como en la evaluación de coyunturas políticas. Con respecto a las primeras, tanto las dos guerras mundiales dividen a esta colectividad ideológica entre los abstencionistas y los que creían que debían alinearse por una de las dos partes. Kropotkin estuvo en la segunda corriente, Malatesta en la primera. Pero las grandes diferencias se daban entre más en cuanto a la cosmovisión del mundo. Se enfrentaban anarquistas individualistas y colectivistas, (en el viaje a Estados Unidos Kropotkin sale inmune de un atentado realizado por un anarco individualista). Entre anarquistas y anarco sindicalistas, estos últimos creían en la lucha de clases, los primeros aun cuando apoyasen a las luchas obreras, no. Entre los "violentistas" y los pacifistas, entre los primeros Bakunin y luego los que realizaban "propaganda por el hecho", directamente atentados con bombas. Por el contrario los pacifistas que como Luce Fabbri consideraban que "la violencia, cualquiera sea, es autoritaria" y se quejaba amargamente que la historia solo retiene en la memoria del anarquismo solamente los actos violentos que en su nombre se cometieron.

Finalmente y quizás en un plano más abstracto pero de gran relieve en el Río de la Plata para las experiencias autogestionarias, los fundamentos científicos de corte positivista del anarquismo de Kropotkin, o la orientación neoidealista del anarquismo de E. Malatesta y sus continuadores Luigi Fabbri y su hija Luce Fabbri ya citada. En lo específico, esta corriente le incorpora como dimensión fundamental "la voluntad" en la formulación de la acción anarquista. Esta voluntad, también denominado a veces "voluntarismo", funciona en paralelo al pragmatismo porque le da a la acción un fundamento intencional y por lo tanto explica a las acciones también por las intenciones que las orientan.

Por esta vía se proyecta una mirada constructivista del mundo, oponiéndose a la explicación de tipo determinista - positivista de Kropotkin. La autogestión deja de ser "naturalizada" sino obra de la voluntad conciente de los trabajadores. La idea de proyecto autogestionario pasa a ser central dentro de esta concepción.

Malatesta consecuentemente con sus ideas, fue partícipe de múltiples y diversos proyectos en muchos lados del mundo. Y dentro de estos proyectos que impulsó puso muchas energías para producir revistas orientadas a difundir las ideas anarquistas. Su último emprendimiento de estas características fue el de una revista que se denominó "Pensiero e volontà", título que sintetiza muy bien su pensamiento.

- El programa "fuerte" de la autogestión.

No conocemos el origen del término autogestión pero los anarquistas lo han transformado en el concepto de tipo práctico y operativo que los identifica. En todo caso, lo han transformado en su "buque insignia" desde las experiencias en la Revolución Española en 1936 -39.

En efecto, si concebimos que la coordinación social ha adquirido en la historia tres formas principales: el mercado, las jerarquías y las redes

sociales, la autogestión para ser tal rechaza las leyes del mercado por la idea de la competencia que la orienta y por la lógica capitalista de explotación que encierra, acepta muy parcialmente y bajo condiciones altamente restrictivas a las jerarquías, en la medida que si son necesarias deben poder ser revocadas en cualquier momento y en cualquier circunstancia para que no se consolide ningún tipo de autoridad que desvirtúe la autogestión. Quedando como única forma de coordinación la de las redes sociales pero estando éstas bajo severa vigilancia para que ningún tipo de particularismo interno las desnaturalice generando así una participación diferencial de los que participan en la red de los que no lo hacen.

Bajo estas restricciones tan fuertes internas, es difícil afrontar las relaciones con un mundo externo dominado por las regulaciones capitalistas (mercado, competencia, etc.) que introyectan al interior de la organización exigencias de productividad, calidad, necesidades de diferenciación del trabajo por especialización de tareas y conocimientos etc., todos elementos sobre los cuales pueden poco a poco reintroducir relaciones jerárquicas consolidadas autoritarias. Y ello en un "reservorio de experiencia" de una cultura muy fuertemente marcada por tradiciones autoritarias, ya que por lo general es en el tipo de relaciones sociales en donde se formaron los trabajadores. Es el clima en donde éstos aprendieron sus oficios y saberes profesionales.

Todo ello lleva a pensar que un programa "fuerte" de autogestión es altamente improbable de alcanzar y menos de reproducirse ampliándose de tal forma que se pueda abandonar la lógica del mercado capitalista externo. Y más aún, el diseñar como modelo autogestionario requiere establecer reglas previas que son contradictorias con la propia lógica autogestionaria ya que toda forma participativa regulada de antemano puede formalizarse y perder su sentido original transformándose en una suerte de burocracia formalizada, desnaturalizando los órganos de participación que son la esencia interna de la autogestión.

¿Pero entonces, cuál es la alternativa?

Esta no es la de construir otro modelo ideal de autogestión porque tendría los mismos problemas que el anterior, sino un procedimiento de vigilancia continua de las decisiones que se toman obligadamente para poder sobrevivir o poder desarrollarse sabiendo que siempre estas decisiones traen posibles efectos distorsionantes para la autogestión. Pero que estos efectos distorsionantes son de carácter limitado y controlado en la medida que todos los participantes sean conscientes de ello. Lo importante por lo tanto no es la meta, la organización autogestionaria en sentido de tipo ideal descrito, sino "el camino" para lograrlo como señala Luce Fabri. Y este camino está lleno de eventos que deben ser evaluados puntualmente en primera instancia no en función de ese modelo ideal sino dando cuenta de las consecuencias directas e indirectas que acarrea dicho acto para el desarrollo autogestionario. El gran peligro para la autogestión es entonces la rutinización de las acciones y la pérdida de la capacidad reflexiva, y por sobre todas las cosas, la pérdida de la capacidad de transformar y transformarse.

Y es así que todo el "reservorio de la experiencia" autogestionaria, la caridad, la fraternidad, la solidaridad, el altruismo y otras estrategias de la generosidad pueden plasmarse en un proyecto siempre frágil, pero siempre pleno de promesas de una vida mejor.

Bibliografía consultada.

- Attali Jacques.(1999) Fraternités. Une nouvelle utopie. Ed. Fayard Francia.
- Bourgois Léon (1998) Solidarité ed. Septentrion Press Universitaires. Francia.
- Cappelletti Angel (2006) La ideología anarquista ed. Libros de la Araucaria. Buenos Aires.

- Chappuis Raymond (1999) La solidarité. Ed. Puf ,coll Que sais- je?
- Colomer Antonio Viadel (ed). (1993) Sociedad solidaria y desarrollo alternativo ed.Fondo de cultura Económica España.
- Darwin Charles. (1859) On the origin of species (versión original) ed. J. Murria Londres.
- Dorna Alejandro (1993) Democracia Autogestión y condiciones de Trabajo en Colomer ...op. Cit.
- Dugatin Lee Alan (2007) Qué es el altruismo. Ed. Katz discusiones. Buenos Aires.
- Durkheim Emile (1960) De la Division du Travail social. Ed. Puf Paris.
- Fabbri Luce (2000) El camino. Hacia un socialismo sin Estado .Ed. Nordan Montevideo.
- Fabbri Luce (1996) Historia de un hombre libre: Luigi Fabbri.Ed. Nordan Montevideo.
- Fabbri Luigi (1967) Dictadura y Revolución Ed Proyección, Buenos Aires.
- Fabbri Luigi (1951) L'uomo e il pensiero Ed. R.L. Nápoles. Nápoles Italia..
- Fantasía Rick Cultures of Solidarity (1997) U. of California Press. California.
- Kropotkin Piotr (1902) Mutual Aid Black Rose books New York. (Traducción al castellano en varias ediciones)
- Kropotkin Piotr (1887) The scientific bases of anarchy Revista Ninteenth century nº 21. Londres. Citado por Dugatin op.cit.
- Massari R. (1975) Las teorías de la autogestión Madrid.
- Richards Vernon (1974) Malatesta. Pensamiento y acción. Buenos Aires
- Supervielle Marcos (2007) La evolución del Concepto de Trabajo y su Relación con los Derechos Humanos. En Supervielle y Zapirain Ed.

OIT, ANEP Min. de Educación y Cultura, Min. De Trabajo y Previsión Social. Uruguay.

- Vanek Jaroslav (1993) Una nueva estrategia para la autogestión en América latina. En Colomer ... op.cit.
- Weber Max (1969) Economía y Sociedad Ed. Fondo de Cultura Económica. México.